

LA MONJA NEGRA DEL CUERPO INCORRUPTO: FUNDADORA, GUSTABA DEL HÁBITO, EL LATÍN; AMABA A LA VIRGEN

Sigue dando de qué hablar el hallazgo del cuerpo incorrupto de la Madre Wilhelmina Lancaster, OSB, en EE.UU.



Redacción (26/05/2023 10:48, Gaudium Press) En días pasados, los medios, oficialmente católicos y no, reportaban el sorprendente hallazgo del cuerpo incorrupto de la Madre Wilhelmina

Lancaster, OSB, fundadora de las Benedictinas de María, Reina de los Apóstoles, quien murió hace cuatro años.

Por ejemplo, en reporte de hace pocas horas CNN noticia que son ahora ríos y ríos de gentes que están yendo a conocer el cuerpo que se encuentra en su monasterio, en el Missouri rural. Los restos de la religiosa, de raza negra, fueron exhumados el pasado 18 de mayo con miras a su traslado al lugar de descanso final en la capilla del monasterio.

A la espera de la investigación canónica, Aciprensa nos aporta ahora algunos datos biográficos de la religiosa:

Nace ella el 13 de abril de 1924 en St. Louis, segunda de cinco hermanos de padres católicos. Su nombre de pila era Mary Elizabeth; el de Guillermina es su nombre de religiosa.

Ella fue visitada por experiencias de tipo místico a corta edad. Cuando tenía 9 años Jesús se le aparece y la invita a unirse a Él.

Cuando tenía 13 años el párroco le pregunta si quería convertirse en religiosa. La idea, aunque nunca hubiese pensado en ello, la conmueve, y escribe a las Hermanas Oblatas de la Providencia en Baltimore con esa intención, pero le dicen que espere, pues aún era demasiado joven.

La 'carta', que es más bien unas sencillas líneas, es una maravilla de inocencia, fe y candidez:

"Querida Madre Superiora", se lee. "Soy una niña de 13 años y me gustaría ser monja. Planeo ir a su convento tan pronto como sea posible. Me graduaré de la escuela primaria el próximo mes. Lo que quiero saber es si uno debe llevar algo al convento y qué es lo que debe llevar. Espero no estar molestandola, pero tengo mi corazón puesto en convertirme en monja (por supuesto que soy católica). Dios la bendiga a usted y a las que están bajo su mando. Respetuosamente, Mary Elizabeth Lancaster".

En el colegio, impregnado en aspectos por una mentalidad no católica, sufrió burlas por su raza. Alguna vez la apodaron "gotas de chocolate". Pero ella nunca conservó resentimientos hacia sus compañeros bautistas o metodistas.

Leer también: [Las Benedictinas de María, Reina de los Apóstoles, lanzan nuevo álbum en honor de la Sagrada Familia](#)

Fue la mejor estudiante de su escuela. Después de graduada ingresa a la Oblatas, con quienes conviviría por 50 años.

Cuando fruto tal vez de un mal entendido espíritu del concilio, en la comunidad se quiso prescindir del hábito tradicional, ella llegó incluso a elaborar el suyo propio. "Pasó muchos años luchando por el hábito", dice la actual superiora de la comunidad que ella fundó. Para la Madre Guillermina el hábito era la vestimenta de la novia de Cristo.

El hábito una vez le salvó la vida, pues cuando trabajaba como maestra en Baltimore su cuello alto y rígido desvió el cuchillo de un estudiante con rasgos asesinos.

Un día supo que la Fraternidad Sacerdotal San Pedro había iniciado un grupo de hermanas. También por ese medio conoció el rito extraordinario de la misa, que la encantó.

"Y un día, hizo las maletas —tenía ya 70 años—, y fue a fundar esta comunidad; un completo salto de fe", dice la Madre Cecilia, actual superiora.

En 1995 funda la comunidad, en Scranton, Pensilvania, con la ayuda de un miembro de la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro. Asumía la regla de San Benito, y el rezo del Oficio Divino era en latín. Su carisma se iría tornando cada vez más contemplativo y marcadamente mariano, con especial énfasis en la oración por los sacerdotes.

En el año 2006 la comunidad se traslada a su sede actual, en la Diócesis de Kansas City-St. Joseph, en Missouri, a instancias de los deseos del obispo, Mons. Robert W. Finn.



En 2018, la Abadía de Nuestra Señora de Éfeso fue consagrada. Como primera abadesa es elegida la Madre Cecilia, quedando Sor Guillermina bajo su autoridad. Poco después, en 2019, siete hermanas abandonaron la abadía para establecer la primera casa filial de la Orden, el Monasterio de San José en Ava, Missouri.

Las últimas palabras de Sor Guillermina fueron un canto de alabanza a la Virgen, el canto del cisne negro antes de ir al cielo.

https://es.aleteia.org/2023/05/25/exhuman-el-cuerpo-de-su-fundadora-y-descubren-que-esta-incorrupto/?utm_campaign=EM-ES-Newsletter-WeeklySunday-&utm_content=Newsletter&utm_medium=email&utm_source=sendgrid&utm_term=20230528

EXHUMAN EL CUERPO DE SU FUNDADORA Y DESCUBREN QUE ESTÁ INCORRUPTO



Courtesy of Sisters of Mary,
Queen of Apostles

Sister Wilhelmina

John Burger - publicado el
25/05/23

El cuerpo de la Hermana Wilhelmina Lancaster, quien inició las Benedictinas de María, Reina de los Apóstoles, ha sufrido muy poco deterioro desde su muerte hace cuatro años

Una comunidad de monjas conocidas como las benedictinas de María, Reina de los Apóstoles en Gower, Missouri, descubrió que el cuerpo de su fundadora, la hermana Wilhelmina Lancaster, sufrió muy poca descomposición después de haber estado enterrado bajo tierra durante casi cuatro años.

Si eso no es lo suficientemente sorprendente, la hermana Wilhelmina, quien fundó la comunidad en 1995, no fue embalsamada después de su muerte a los 95 años el 29 de mayo de 2019. Fue enterrada en una sencilla caja de pino, sin bóveda, en el cementerio privado de la abadía.

Mientras que el revestimiento sintético de su ataúd se había desintegrado, el hábito que llevaba la hermana Wilhelmina, hecho de fibras naturales, no lo hizo.

Con la esperanza de encontrar solo huesos, las monjas descubrieron un cadáver completamente de carne y hueso, muy parecido a la hermana Wilhelmina cuando sus hermanas se despidieron de ella en su funeral en 2019.

La Iglesia Católica ha reconocido que en raras ocasiones ciertos cuerpos de santos no han sufrido el proceso de descomposición. Esto se considera un evento milagroso y es más dramático en los casos en que el santo ha estado enterrado durante décadas o siglos y su cuerpo permanece completamente intacto. El cuerpo de un santo siempre se investiga antes de ser canonizado y aunque la decisión final de canonizar a alguien no se basa en la incorruptibilidad, ciertamente ayuda a la causa.

Según el padre William Saunders, esta incorruptibilidad «sigue siendo un signo de la santidad de la vida del individuo» y **«es indicativo de que los restos mortales de la persona están siendo preparados para la gloriosa resurrección del cuerpo».**

Reconociendo su intercesión

Las monjas creen que la hermana Wilhelmina podría ser considerada una santa incorruptible, uniéndose a una larga lista de santos católicos y ortodoxos cuyos cuerpos han resistido en gran medida la descomposición que normalmente ocurre en la muerte.

«Habíamos recibido tantos favores en nuestra comunidad a lo largo de los años desde la muerte de la hermana Wilhelmina», dijo la hermana Misericordia, subpriora de la comunidad, en una entrevista. «Y luego la gente fuera de la comunidad también comenzó a recibir indicaciones muy significativas y muy obvias de su intercesión en asuntos serios. Con el paso del tiempo, después de mucha oración y reflexión, la Reverenda Madre [Cecilia, la abadesa] realmente sintió que el lugar que le correspondía a la Hermana Guillermina estaba en la iglesia, y esto es algo que se hace con mucha frecuencia».

La comunidad había planeado durante mucho tiempo construir un santuario dedicado a San José, continuó la hermana Misericordia, «y pensamos, bueno, lo vamos a instalar ahora y ese sería un buen momento para seguir adelante y mover los huesos de la hermana para ser parte de ese santuario».

Entonces, el 28 de abril, las hermanas exhumaron el cuerpo de la hermana Wilhelmina, «y fue entonces cuando descubrimos que estaba incorrupta. Quiero decir, está muy, muy bien conservada».

Sor Misericordia dijo que el estado del cuerpo de la fundadora es un «indicador muy fuerte» de que «hay algo muy especial en ella que Dios la preservaría de esta manera».

«Su piel, sus músculos, están todos ahí», dijo la monja. «Todos los empresarios de pompas fúnebres a los que les hemos preguntado sobre esto dijeron que esto no es posible. Por lo general, desaparecen en unos pocos meses, especialmente en un caso como este, donde no hay embalsamamiento ni bóveda».

Muchísimos visitantes

Comenzó a correr la voz sobre el descubrimiento, y terminó siendo cientos de personas visitando todos los días para ver el cuerpo de la hermana Wilhelmina y rezar junto a él. Los visitantes vinieron de lugares tan lejanos como Texas y Florida, dijo la hermana Misericordia.

Este fin de semana, en el aniversario de la muerte de la Hermana Wilhelmina, su cuerpo será colocado dentro del Santuario de San José, detrás de un vidrio.

«Las personas que vienen se sienten tan renovadas en su fe, realmente inspiradas», dijo la hermana Misericordia. «Dios levanta santos incluso ahora. Los santos caminan entre nosotros ahora, y él nos está llamando a todos a ser

santos, y creo que para muchas personas ese es realmente el mensaje que están tomando de ella, que están llamados a la santidad personal».

Una larga vida de devoción

Hermana Misericordia cree que muchas personas hoy en día podrán identificarse con la propia historia de vida de Hermana Wilhelmina mientras luchan con varios problemas, como vivir la fe en medio de una cultura moderna y secularizada, y lidiar con relaciones familiares difíciles.

Nacida el 13 de abril de 1924, Mary Elizabeth Lancaster creció en St. Louis, Missouri, y sintió una temprana atracción por la vida religiosa. Ingresó a las Hermanas Oblatas de la Providencia, comenzando su formación en 1941. Como Oblata, enseñó en la arquidiócesis de Baltimore, Washington, Charleston, St. Louis, Filadelfia y Miami.

Según su obituario en The Catholic Key, periódico de la Diócesis de Kansas City-St. Joseph, en 1995, después de 50 años como Hermana Oblata de la Providencia, la Hermana Wilhelmina dejó formalmente su comunidad para fundar las Benedictinas de María, Reina de los Apóstoles, en la Diócesis de Scranton, Pensilvania.

La comunidad es una orden contemplativa tradicional consagrada a la oración y al sacrificio por los sacerdotes a través de la Regla de San Benito. **Celebran la liturgia como era antes de las reformas de la época del Concilio Vaticano II.**

En 2006, la comunidad se mudó a la Diócesis de Kansas City-St. Joseph y en concreto, en 2010, a Gower. La hermana Wilhelmina fue la primera priora de la orden. En 2014, los Benedictinos de María, Reina de los Apóstoles, recibieron el reconocimiento formal del Vaticano.

Las aproximadamente 50 monjas de la comunidad hoy dedican unas cinco horas al día al canto de la Misa y el Oficio Divino y la oración privada. El tiempo restante de las hermanas lo dedican al trabajo manual, como coser vestimentas para los sacerdotes, jardinería, cocina y trabajo agrícola.

También se han dado a conocer por sus grabaciones en CD de canto gregoriano.

Investigación de planificación del obispo

Una portavoz de la Diócesis de Kansas City-St. Joseph dijo que el obispo James V. Johnston está «trabajando para identificar un proceso para determinar las circunstancias de la condición particular de la hermana Wilhelmina».

En un comunicado, el obispo dijo que es **«importante proteger la integridad de los restos mortales de la hermana Wilhelmina para permitir una investigación exhaustiva».**

«Invito a todos los Fieles a continuar orando durante este tiempo de investigación por la voluntad de Dios en la vida de los Benedictinos de María, Reina de los Apóstoles; por todas las religiosas; y todos los bautizados en nuestra común vocación a la santidad, con esperanza y confianza en el Señor», dijo el obispo.